

# DIARIO DE CÓRDOBA

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba. Por un mes... 8 rs.  
Por trimestre... 22 rs.  
Nº. 5.000. Por un mes... 10 rs.  
Fuera de Córdoba. Por trimestre... 28 rs.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

## ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del dia de hoy y siguiendo la costumbre generalmente establecida, no se publicara mañana el DIARIO.

## Sección editorial.

CÓRDOBA 19 DE JUNIO DE 1862.

La canonización de los mártires del Japón escribe con razón el interés general. Hasta aquí hemos procurado dar á los lectores del Diario todos los detalles que se relacionaban no solo con esa gran ceremonia de la Iglesia, sino con la permanencia en la capital del mundo católico de los prelados que han acudido al llamamiento de Su Santidad entre los que se encuentran muchos españoles, algunos de los cuales son muy conocidos y apreciados en esta ciudad por sus ciencias y por sus virtudes.

Ahora hemos podido adquirir una relación circunstanciada de las pinturas que se han expuesto en la Basílica del Vaticano, en memoria de los milagros de los veinte y siete beatos y creyendo que nuestros lectores verán con gusto esta curiosa descripción la publicamos en este preferente lugar. Héla aquí:

«En la fachada del templo, y pendiente del gran balcón del centro hay

un grande estandarte en el que están pintados los veinte y siete beatos que van á ser inscritos en el número de los santos en virtud de la declaración infalible del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Al entrar en el pórtico se encuentran tres cuadros y dos inscripciones. El que hay en la puerta del centro, es alusivo al martirio heroicamente sufrido por los veinte y tres padres franciscanos.

En uno de los lados se ven atados en cruz los tres santos mártires jesuitas y el obispo del Japón don Pedro Martínez con el venerable P. Pa-

sio, que están frente arrodillados, en actitud de venerarlos, y más allá don Juan Rey de Arima y don Sancho señor de Ovura, el uno con los principales señores de su corte y el otro con su mujer.

Al otro lado el admirable portento de que el Redentor por su divina bondad cambia su corazón con el de San Miguel de los Santos, de la orden de Trinitarios descalzos.

En la cuarta puerta se lee la inscripción siguiente: «Corred, ciudadanos y extranjeros. Mientras la impiedad cobra brios, y la maldad se con-

vierte en perseguidora y la verdad impelida por el fraude te retrae, aquí resplandece la invicta legión cuyo ejemplo seguiremos rivalizando en virtud y fe, y cuyos triunfos aplaudimos».

En la quinta puerta á la izquierda se lee lo siguiente: «Apresurao, ciudadanos y extranjeros. Mientras los mal aconsejados deseos impelen á los hombres, y las costumbres tienden al vicio, hé aquí que se nos ofrece un buen ejemplo y estímulo para que aprendamos á despiciar las cosas fugaces y á vivir castamente».

Al entrar en la iglesia en la parte interior de la puerta del centro se lee lo siguiente en el friso y arquitrabe del andamio ó madera que se ha colocado sobre dos columnas: «A ti, oh Pedro, y a vosotros legión celestial, os adoramos devotamente los fieles, rogandoos que intercedáis para que vayan lejos los bruscos embates de la fuerza y reaparezcan los tiempos bonancibles sobre los oprimidos. Encima hay á un lado el ángel de la religión, y al otro el ángel del martirio. En el centro y un poco mas alto hay el escudo de armas del Sumo Pontífice debajo de un manto en forma de pabellón.

Al describir las pinturas, no ha

remos mas que traducir los epígrafes que hay debajo de cada una ampliándolos acaso, no para mayor inteligencia de los lectores, sino para anadirle alguna particularidad importante.

En el primer cuadro, á la derecha, está pintado el conmovedor hecho de los dos jóvenes franciscanos Antonio y Luis, que en la temprana edad de poco mas de diez años fueron conducidos al martirio, y que á pesar de los ruegos de sus parientes y hasta del mismo jefe de los soldados, corrieron presurosos y alegres á recibir la corona del martirio.

En el segundo cuadro está pintado San Miguel, de la orden de Trinitarios descalzos, el cual después de muerto se aparece en figura de un serafín en la ciudad de Baeza á una penitenta suya, llamada Juana de Jesús, librándola de una grave enfermedad.

En el tercer cuadro hay San Juan de Gota, jesuita, el cual mientras se dispone para sufrir con ánimo el martirio, encuentra en el camino á su anciano padre que estimulando su valor y su virtud le alienta para sufrir la dura prueba en que Juan alcanza el martirio.

En el cuarto se vé el éxtasis ó arroamiento que en el acto de celebrar el santo sacrificio de la Misa, tuvo el religioso trinitario San Miguel de los Santos, el cual muchas veces durante la celebración de los divinos

oficios y en la contemplación de las cosas divinas, quedó absorto y coronado de una luz celestial cuando vió á los concurrentes sirviéndole de ejemplo para apartarlos del mal camino, e influyéndolos en el amor del Santísimo Sacramento.

Pasando á la parte lateral se encuentra en el primer cuadro ó medallón pendiente de una tribuna el prodigo de los cestos rayos que en forma de columna se desprenden del cielo e iluminan los cuerpos de los tres mártires jesuitas á la vista de todos la ciudad de agasachi. Entre los espectadores figura á la izquierda el P. Pasio y el P. Rodríguez.

En la quinta lumina están pintados los tres mártires jesuitas que en una misma cárcel en Meaco se encuentran con sus padres franciscanos y los abrazan uno a uno, alegrándose de tener tales compañeros en su gloriosa lucha.

Sobre una de las epígrafas, hay el segundo medallón que representa la curación de un religioso de la orden de Trinitarios descalzo, curación obtenida por intercesión de San Miguel de los Santos, quien se aparece.

En la quinta columna se vé el milagro de un enfermo que cura bebiendo agua en que tuvo sumergido el cordón de San Ierabista.

En la segunda columna está pendiente el tercer medallón, que representa á tres mártires jesuitas en la cruz, y un grupo de aves de rapina, que dominando la natural codicia, no se atrevén á carar los virtuosos restos.

Junto al presente hay el trono y un grupo de bandas.

El séptimo cuadro representa á varios cristianos que si conducidos al lugar del martirio que piden un pedazo de los vestidos de San Jaime Chisai para conservar como reliquia, y este se opone.

En el octavo cuadro está pintado el milagro de San Francisco de la Pariglia, que con la sealde de la Cruz cura á un indio amarrado de muerte por la mordedura de una serpiente.

Al lado de los avos en que hay estos últimos cuadros hay cuatro estandartes. En el uno están pintados los mártires franciscanos, los cuales están agrupados junto al trono del Eterno sobre nubes, con la palma del martirio en la mano,ientras debajo hay dos ángeles que sostienen los símbolos del martirio. En el otro hay los tres mártires jesuitas que vuelven á los brazos del Divino Redentor, mientras su ángel desde arriba les trae la palma del martirio. En el tercero, dedicado á los trinitarios descalzos, hay la gloria de San Miguel sostenida sobre las alas de los ángeles. P.

En el décimocuarto cuadro hay un cuadro estandarte en que está pintada la religión rodeada de una gloria y sostenida por angeles.

El cuadro que hay sobre el trono, representa al Redentor entre San Pedro y San Pablo, y encima se ve pintada la gloria con los 27 santos.

Las cuatro estatuas que hay en fila sobre el montante ó arquitrabe sostenido por columnas, representan la Prudencia, la Esperanza, la Pureza y la Penitencia.

Saliendo del presbiterio al lado opuesto, en la tercera tribuna, se encuentra el cuarto medallón, debajo del cual se lee que una mujer japonesa, moribunda, queda curada inmediatamente en virtud de un fragmento de la cruz de San Pierbatista, y el mártir mismo la bautiza des de la cruz.

Siguiendo por el otro lado de la nave lateral se encuentra el noveno cuadro, en el cual se lee que San Francisco de la Pariglia, próximo á la muerte una mujer india, al punto la cura con el señal de la cruz y por medio del santo bautismo la convierte á Jesucristo.

Sobre el altar hay el quinto medallón, en el cual está pintada una mujer que cura de un cáncer que tiene en la boca, en virtud de una devota novena en que se recomienda á la intercesión de San Miguel de los Santos.

En el décimo medallón, segundo del epígrafe, hay San Pablo Michi, jesuita, que en la cárcel de Ozaca instruye en la fe de Cristo á los inhechos, y les borra las manchas del pecado con la agua santa del bautismo.

En la cuarta tribuna está colgado el último medallón, en cuyo epígrafe se dice que la hija de Cosimo Yoya, japonés, consumida por un mal mortal, cura por la saludable intercesión del franciscano San Pierbatista, mientras lenguas de fuego descienden del cielo y se posan sobre las cabezas de los concurrentes.

El undécimo medallón presenta al trinitario San Miguel de los Santos, que en la portería del convento cura de continuo á muchos enfermos que le están esperando á la puerta, y los cura con oraciones e imponiéndoles las manos.

El duodécimo medallón presenta al franciscano P. Pierbatista, que haciendo la señal de la cruz sobre las extremidades las ollas del marlo pone tranquilo de repente.

El epígrafe del decimotercer medallón, dice que Isabel Rodríguez, al contacto de una reliquia de San Miguel de los Santos, cura instantáneamente de un escrivo que se le había formado en el pecho.

## CORTES.

### SESION DEL 16.

Senado.

Se abrió la sesión á las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués del Duero.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuando la discusión sobre el proyecto de ley negando una pensión á doña María de los Remedios Salvador, el señor Canalejo impugnó el dictámen de la comisión, sosteniendo que según las declaraciones de los testigos que han depuesto en apoyo de las pretensiones de la dona María de los Remedios Salvador, el esposo de esta señora murió en efecto del cólera, y por lo mismo deben corresponderle los beneficios de la ley.

Suspendida esta discusión, el señor marqués de Miraflores expuso su interpelación sobre los documentos de Méjico y los últimos sucesos ocurridos en aquella república.

El señor ministro de Estado contestó al breve discurso del señor marqués de Miraflores.

### Congreso.

Se abrió á las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor Monares.

El señor Ríos Rosas, haciendo uso de la facultad que le concede el artículo del reglamento, rechazó ciertas inculpaciones que le atribuyó el señor Rivero en su último discurso. El diputado demócrata á la vez mantuvo sus apreciaciones mal interpretadas por el señor Ríos Rosas, á quien hizo responsable de la conducta que han seguido las oposiciones en esta cuestión, no correspondiendo al deber que le había impuesto la designación que habían hecho de su persona para la candidatura de la presidencia del Congreso.

Este dio motivo á una fuerte réplica del señor Ríos Rosas, que negó que las oposiciones hubieran abdicado en su persona, por lo cual no había faltado á ninguno de sus deberes en el Parlamento, y que su conluctuosa elección había sido pactada por un sentimiento patriótico.

A propósito de este sentimiento revelaron, tanto el señor Rivero como el señor Ríos Rosas, las conferencias que con motivo de esta cuestión habían celebrado previamente, y sem juntas revelaciones causaron en la Cámara una profunda impresión.

Terminado este incidente se aprobó el

(821) (130) (131) (132) (133) (134)

mentos fueron concedidos á la ternura; se olvidaron las amarguras de una larga separación. La condesa derramó lágrimas de alegría al ver á su hijo ya crecido y siempre encantador. La felicidad doméstica, medio desterrada hasta entonces de aquella familia, volvió á entrar en su casa con todos los encantos de la hermosa estación.

El temperamento de Leonio no sufría el menor retraso; por otra parte aun vibraba como un toque de alarma amorosa en sus oídos esta frase pensamos en casar á Octavio. ¡Qué palabra tan desgarradora! Casarla es decir, entregárla á otro, venderla como una esclava, colocarla en un terreno donde probablemente ningún hombre podría quererla, excepto su dueño legal, estúpido y celoso! ¡Oh! bajo la presión de ese mejante pensamiento un minuto perdido era un siglo de felicidad destruido.

El humor de Leonio, después de su conversación con la señora de Blechamp, se había elevado á la altura de una pasión devoradora. Cuántas miradas sur-

(821) (130) (131) (132) (133) (134)

var mis condiciones á la posesión del señor de Blechamp.

—¿Cómo mañana? gritó Leonio; ¡hoy, hoy mismo!

—¡Ah! Leonio, pones mucho lujo en tu petición.

—Es necesario ponerlo también en la condescendencia.

—Padre mío, mi vida os perteñece, os lo juro de rodillas! Sois un ángel bajado del cielo para salvarme!

—Sois mi segunda madre! —Pero Leonio, me parece que has dicho que el señor de Blechamp estaba ausente... si está en Rouen.

—Si está en Rouen, interrumpió Leonio apresuradamente, le mandarán un correo; reventarán seis caballos. Cuando se ganan cien mil escudos se pueden muy bien pagar seis caballos reventados para ganarlos.

—Bueno! ya veo que no has olvidado las matemáticas. Leonio... Vamos, hijo mío, tranquilízate, tiegas calentura. Voy á hablar de esto un momento con tu mamá y marcho en seguida.

(821) (127) (128) (129) (130) (131)

tancia atenuante, hubiera preferido ser juzgado.

—Señor conde, dijo la marquesa, me alegro de escapar á todas estas tribulaciones, sobre todo por mi esposo. Tenemos ya demasiados procesos entre manos. El señor de Blechamp os armaría un pleito por cada árbol. Sería un bosque de pleitos. No acabaríamos nunca. En este momento estaría en vísperas de perder una causa que le costaría cien mil escudos.

—Cien mil escudos! dijo Leonio afectando tomar el mas vivo interés por la inquietud de la marquesa.

—Y esto no nos vendrá bien en este momento, prosiguió la señora, porque pensamos en casar á esa hija.

El látigo de ébano con que jugaba Leonio cayó sobre la verba, y su mano se olvidó de levantarla.

—Cien mil escudos! dijo Leonio con un eco tardío de si mismo.

—Tú aseguro sobre tu torso y sus pi

—¡Oh! no es la pérdida de est

on oficial.

ACETA del 16 no contiene dis-  
ma de interés general.

a Constitucional de Córdoba.

lo necesario componer algunas ro-  
la canería que corre frente á la  
de la casa de Socorro Hospicio,  
de correr el tiempos puramente in-  
able las fuentes de Osario, Salva-  
Cáñas, Potro y S. Pedro.

L 2 que se avisa al público para su co-  
nocimiento.  
Córdoba 18 de junio de 1862.—Carlos  
Ramírez de Alarcón.

## Sección de noticias.

### NACIONALES.

El dictámen de la comisión mixta de senadores y diputados relativo al consentimiento que han de obtener los menores de edad para contraer matrimonio, aprobado definitivamente por el Congreso, establece que en el caso de falta o impedimento del padre para prestar el consentimiento, corresponde esta facultad á la madre, y sucesivamente en iguales circunstancias al abuelo paterno y al materno; á falta de estos al curador testamentario, y al juez de primera instancia sucesivamente. Se considerará inhabil al curador para prestar el consentimiento cuando el matrimonio proyectado lo fuese con pariente suyo dentro del cuarto grado civil. Tanto el curador como el juez procederán en unión con los parientes más próximos, y cesará la necesidad de obtener su consentimiento si los que deseán contraer matrimonio, cualquiera que sea su sexo, han cumplido la edad de 20 años. La junta de parientes será convocada y presidida por el juez de primera instancia del domicilio del huérfano cuando le toque por la ley prestar el consentimiento; en los demás casos lo será por el juez de paz. Los hijos legítimos mayores de 25 años, y las hijas mayores de 20, pedirán consejo para contraer matrimonio á sus padres o abuelos.

Si no fuere el consejo favorable no podrán casarse hasta después de transcurridos tres meses desde la fecha en que le pidieron. La petición del consejo se acreditará por declaración del que hubiere de presentarlo ante notario público o eclesiástico, ó bien ante el juez de paz previo requerimiento y en comparecencia personal. Los hijos que contraviniessen á las disposiciones de la ley, incurrirán en la pena marca- da en el art. 483 del código penal, y el párroco que autorizare tal matrimonio en la sup. de arresto menor.

Dice un periódico, hablando de la fiesta naval de Alicante, que pocos festejos públicos han escitado mayor entusiasmo que el que llevó lugar el dia 8 en el puerto de Alicante. No jue solo, dice, un sentimiento de curiosidad y pasatiempo del que participó la inmensa concurrencia que de Madrid y de otros puntos de la Península

acudió á nuestra escuadra.

rio, todos los que asistieron a la solemnidad fueron impulsados por una idea de patriotismo, que con razón era capaz de engullir a los más libios. Tras un largo periodo de abatimiento y de ruina en el poder marítimo de España, ha venido un día en que se han podido estimar los sacrificios que el país viene haciendo por adquirir s'quiera una parte de su antigua gloria, y ese día ha llegado para probar que todavía podemos aspirar á ser respetados como lo fuimos en otros tiempos, en todos los mares que surcaron nuestras naves. La escuadra reunida en Alicante ha ofrecido una prueba inequívoca de que la España vuelve á adquirir, si no completamente, porque esto es obra de mucho tiempo, al menos en una gran parte, el poder marítimo que perdiera.

A la solemne canonización de los mártires del Japón han asistido dos descendientes de nuestro compatriota San Martín de Aguirre, que como saben nuestros lectores fué natural de la villa de Vergara: son los hermanos D. Eusebio y D. Rosalio de Muzquiz que habían ido expresamente de España para asistir á aquella gran solemnidad. Los señores Muzquiz fueron autorizados uno de ellos para llevar el cíngulo mayor cerca de la urna cineraria en medio de los alumnos de la orden de Menores, y el otro para llevar uno de los cordones de seda del estandarte en que aparecía la efigie de su santo predecesor.

La fragata *Triunfo*, sustituirá á la nombrada *Carmen* en la escuadra destinada al mar Pacífico; debiendo ésta última continuar sus servicios en la Península.

Los capitanes generales de los tres departamentos de Marina, tendrán en lo sucesivo á sus inmediatas órdenes, un buque de guerra que desempeñe las comisiones que las mismas autoridades estimen conveniente, y al efecto la goleta *Africa* queda señalada al de Cádiz, la *Consuelo* al del Ferrol y la *Vad-Rás* al de Cartagena.

Por más que la ausencia de los diputados pueda impedir que continúen las sesiones, no crece la Correspondencia natural que el gobierno disponga la terminación de la presente legislatura hasta que tenga lugar el alumbramiento de S. M.

### ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Bu deos 14.—Ha ocurrido un gran incendio en el hotel de ville. Las perdidas han sido innombrables y los archivos han quedado destruidos.

Turin 15.—Garibaldi, al pasar por Gallarate, arregó al pueblo, escitándole a la unión.

Gassel 14.—Se asegura que el Elector ha aprobado la lista de los ministros presentada por Löberg.

La marcha del gabinete dependerá del programa presentado á S. A.

Berlin 14.—Dicen de San Petersburgo que el teniente Obruehoff, acusado de distribuir folletos sediciosos, ha sido condenado á tres años de trabajos en las minas, á deportación perpetua en Siberia, y á la pérdida de los derechos anejos á su clase.

Londres 14.—En la Cámara de los comunes el señor Hopwood pregunta si

Inglaterra y Francia procuraban ofrecer la secrecional Línea Estados Unidos y restringir que el gabinete no había recibido ninguna comunicación del gobierno francés en este sentido y que el gobierno británico no pensaba por el momento ofrecer su mediación.

Dicen de Génova que en el momento que el rey y la reina cruzaban por entre el gentío dura una seria muy corrida, un bala disparó un pistoletazo á un individuo á quien hirió en el vientre. El año tenido lugar la ocurrencia junto á S. MM. ha dado origen al rumor de que había atentado contra las personas reales.

Paris 15.—*Monitor* publica al lado del despacho en que general Lorencéz participa haber siderechazado de Puebla, y tomándolo de los eroicos mejicanos, el parte dado sobre esta acción por el general Zaragoza su gobierno. Segun dicho parte mejicano, arrojado el general Zaragoza de las imberbes, se encerró en Puebla con 43 infantes, 550 caballos y alguna artillería. Los franceses en número de 8,000 acorron a Puebla por los puentes de Lore y Guadalupe; pero rechazados, en los puentes después de una lucha obstinada, retiraron á la Hacienda de San José, volviendo al anochecer á su campamento de los Alamos. El general Zaragoza calcula en 4,000 hombres la perdida lis franceses; pero segun una nota d *Monitor* perdieron 142 hombres y los ejecutivos tuvieron 240 heridos y 144 muertos.

París 16.—Los periódicos aprueban el envío de esfuerzos al ejército francés de Méjico.

El *Monitor* hoy dice que todos los pueblos vivificados se asocian á la amarga causa hecha por lord Palmerston del general anglo-americano Butler, por la proxima de este en Nueva Orleans.

Ha comprobado últimamente ante el tribunal corcional de París un tal Serre, hombre triste, seriedad y travesura. En 18, sin poseer un céntimo y perseguido una deuda de 140 francos, abrió su casa de banco con oficinas magníficas y lujosamente dispuestas y pobladas de numerosos dependientes. Anunció empasas y proyectos colosales, y que se han anticipos de fondos sobre garantías papel. todo esto requiere un capital de mil millones de francos. Mantuvo farsa, sin que la conocieran sus más asociados y cómplices cuatro años, tanto los que, solamente por convenios en la *Gacette de France* y el *Ami de l'Religion*, e inserciones en estos y otros diarios, ha satisfecho 500,000 francos. Al fin descubierto el engaño, Serre es el único que ha sido condenado como merecido.

Una correspondencia de Roma nos dice que basado presenta los al Sumo Pontífice tres royezcos de contestación á su discurso, primero, redactado por Mr. Luis Verriol, ha parecido demasiado energético; segundo, debido á la pluma de monseñor Dupanloup contenida en una alusión dedicada un voto de gracias á Francia, cuya ocupación militar ha llevado a la Santa Sede de grandes peligros. Los bispos de Austria y de Transilvania no han querido adherirse á esta redacción, diciendo que ellos no po-

Por el *City of Baltimore* llegado á Liverpool hace cuatro días, recibimos ca las de los Estados Unidos que alcanzan al 31 del pasado. En Nueva York había vuelto a renacer la tranquilidad y no había temores por Washington. Las especulaciones dadas por el ministro de la Guerra sobre la retirada del general Banks, había satisfecho á la opinión pública, y los movimientos últimamente combinados de los federales, según las personas más competentes, obligarán á los separatistas á abandonar el valle de Senandoah, permitiendo al general Banks volver á tomar la ofensiva y ocupar de nuevo á Winchester y Martinsburg. La esposa del general separatista Lee y sus dos hijas habían sido hechas prisioneras en Hanover Court House, durante el combate último.

Las noticias de Nueva Orleans eran poco satisfactorias. La población seguía siendo hostil á los del Norte, y todos los días ocurrían desgracias por insultos á los militares y á los unionistas. La ciudad estaba muy alarmada por la escasez de víveres. Además la crecida del Mississippi que había roto sus diques en muchos puntos,

dian dar gracias á Francia de una protección que Austria estaba dispuesta a prestar al Papa. El cardenal Wi- seman. Los obispos que han firmado el discurso de contestación para declarar el poder temporal, necesario á la independencia de los Papas, para aprobar todo cuanto Pio IX ha hecho en defensa de la Santa Sede y para animar á la resistencia, están decididos, a lo que parece, a no limitarse á una demostración que quedaría ineficaz si no tuviese eco en Francia. Así es, que la mayor parte de los prelados franceses que son los principales instigadores del discurso, están resueltos á ilustrar á su país, a predicar á sus diocesanos en cartas pastorales de lo que han hecho en favor del poder temporal, y en actuar en lo que esté en sus facultades una conducta favorable á las declaraciones del discurso de contestación.

Es indudable que el gobierno francés ya hace algunos días noticias de que los expedicionarios franceses en Méjico no se encontraban en el mejor estado, pues ya hace algunos días que se habían mandado disponer apresuradamente refuerzos para aquella expedición, a pesar de que los órganos ministeriales habían asegurado que hasta el mes de octubre no se enviarían tropas. El dia 14 han debido salir de San Nazario, no solo un destacamento de obreros de la administración militar, sino varios destacamentos de infantería.

La enfermedad que aqueja ahora al rey de los belgas, y que ha venido á complicar la afección coliculosa que S. M. sufre, es una inflamación pulmonar. Sin embargo, en la mañana del 12 se encontraba un poco mejor.

Las noticias de Saigon alcanzan al 18 de abril. Los restos del ejército annamita se habían dirigido sobre Cho-Len, pueblo comercial de importancia, con objeto de saquearle; pero atacados por las tropas francesas, fueron rechazados con perdidas considerables. A las últimas fechas estaban cercados y habían pedido capitulación.

Por el *City of Baltimore* llegado á Liverpool hace cuatro días, recibimos ca las de los Estados Unidos que alcanzan al 31 del pasado. En Nueva York había vuelto a renacer la tranquilidad y no había temores por Washington. Las especulaciones dadas por el ministro de la Guerra sobre la retirada del general Banks, había satisfecho á la opinión pública, y los movimientos últimamente combinados de los federales, según las personas más competentes, obligarán á los separatistas á abandonar el valle de Senandoah, permitiendo al general Banks volver á tomar la ofensiva y ocupar de nuevo á Winchester y Martinsburg. La esposa del general separatista Lee y sus dos hijas habían sido hechas prisioneras en Hanover Court House, durante el combate último.

Las noticias de Nueva Orleans eran poco satisfactorias. La población seguía siendo hostil á los del Norte, y todos los días ocurrían desgracias por insultos á los militares y á los unionistas. La ciudad estaba muy alarmada por la escasez de víveres. Además la crecida del Mississippi que había roto sus diques en muchos puntos,

amenazaba con una inundación.

Conocidas ya las noticias desfavorables en Paris, y á pesar de las denegaciones de la *Patrie*, que todavía publicaba con referencia á cartas de Veracruz del 13 que la marcha victoriosa de los soldados franceses se verificaba sin grandes dificultades, el *Constitutionnel* se expresa así:

«Un encuentro desgraciado delante de Méjico o de Puebla solo sería un azar que habría que depurar, pero que no cambiaria en nada el resultado definitivo de la expedición.

Las correspondencias de Paris hablan de proyectadas entrevistas entre varios soberanos. Ya supone que el emperador de los franceses irá a Berlín a devolver al rey Guillermo la visita que le hizo en Saint-Cloud; ya cuentan que el emperador de Rusia esté en su viaje hasta Berlín cuando vaya á Varsovia; y por último, refieren que si por la mediación oficiosa de la Francia se consuma la reconciliación de los soberanos de Prusia y de Austria, estos la firmarán por medio de una entrevista.

Francisco II, que durante algunos días ha padecido de viruelas locas en Roma, se hallaba ya completamente restablecido, y el miércoles recibió en audiencia particular á los señores arzobispos españoles.

*Le Esprit public* de Paris, publica las siguientes líneas: «Nuestras correspondencias de Roma nos dicen que el gobierno pontificio advertido por monseñor Chisi de que el marqués de Lavalette es portador de nuevas proposiciones emanadas directamente del emperador, había notificado á su representante en Paris, para que así lo hiciese presente, que en adelante no escucharía proposición alguna que tendiese á modificar las condiciones del poder temporal, no pudiendo el Sumo Pontífice en manera alguna y hoy menos que nunca, prestarse á los deseos del emperador.

### Gacetilla.

**FUGA.**—Continúan las emancipaciones: anteayer tarde se fué de la casa paterna una joven en compañía de su amante. A las doce de la noche fueron sorprendidos en una casa por varios señores y un municipal, que los condujeron á las Casas consistoriales, desde donde fué depositada la joven en casa de un parente suyo por orden de la autoridad judicial. ¿Escarmontarán?

**PERCANCE.**—Un mullo se esparció ayer en la calle del Arco Real; se enredó en una escalera donde había un pintor; este estuvo para caer; la vasija donde tenía la pintura se volcó viendo á dar sobre unas jóvenes vestidas de negro que á la sazón pasaban y que quedaron heridas, una desdicha. La autoridad entiende en el asunto.

**PREMIOS.**—Hemos visto las flores de oro y esmalte que como premios á las mejores composiciones que se presenten en los Juegos florales que han de tener lugar el dia 20 del corriente en esta Capital, regala el Excmo. Ayuntamiento á la Sociedad literaria y Jurídico-calificadora para su distribución. Consisten estos en una calandula de oro, una mata de jazmínes y

(128)

ma lo que irrita á Mr. de Blechamp, dice la marquesa, es la vergüenza de perder un proceso; hasta ahora no ha perdido ni uno solo. Su amor propio está cifrado en esto: ahora se cree deshonrado. ¿Comprendéis, señor conde?

—Comprendo, señor de... señora marquesa, respondió Leonio al acaso.

—Su adversario es un hombre tenaz y muy diestro; vive á una legua de aquí, y todos nosotros os agradecíramos mucho que pudierais amenazar su parque de una devastación... Es una venganza inocente.

—¿Cómo! exclamo Leonio. ¡Mandad, mandad, mandad!... ¡No me limito a menazar; lo arrasare todo; incluyendo sus árboles y plantaré de sal los jardines! Os profeso ya el mismo cariño que si os conociera desde mucho tiempo. ¡Su nombre, señora; el nombre de ese litigante enemigo!

—Señor conde, dijo la marquesa, tiene una exaltación que no puedo menos de admirar. A vuestra edad se improvisan las amistades y caríos.

(133)

—Y si yo os rogara que contestárais otra cosa, padre mio...

—Veamos, Leonio, veamos esa otra cosa, dijo el conde sonriendo.

—Que mireis vuestro pleito como perdido y que os dejéis condenar, sin oposición anterior, á condición de que vuestro hijo se case con la señorita Blechamp.

—Reflexionalo bien, hijo mio, dijo el conde cogiendo la barba de Leonio; si el asunto se arreglara de ese modo, la sortija de boda me costaría cien mil escudos: toda mi fortuna, que por cierto es independiente de la de tu mamá.

—Si, padre mio; pero mas caro os costaría si no me lo concedéis: mi vida lo pagaría.

—Pues bien, hijo mio, dijo el conde, como vos me pedís, yo haré cuanto vos deseo.

Leonio se lanzó al cuello del conde de Wilfrid y cubrió su rostro de lágrimas y caricias.

—Mañana, prosiguió el conde, ma-

ñana sola palabra causar mi felicidad ó mi desgracia. Si pierdo á Octavia, muero, palabra de honor; y si tardo en pedirla, otro se casa con ella. Padre mio, me dejareis morir?

El conde Wilfrid tomó afectuosamente la mano de Leonio y en seguida desprendió la derecha para enjugar una lágrima. El joven esploró esta emoción en provecho suyo, e hizo, con un gesto expresivo, una última súplica que fue coronada por un completo éxito.

—Pues bien, hijo mio, dijo el conde, dime qué es necesario hacer, y lo haré.

—Vuestro pleito con Mr. de Blechamp

está en vías de terminar, no es eso?

—Lo ganaré pasado mañana en Rouen, el mismo abogado del señor de Blechamp mira su pleito como perdido y me propone que renuncie á la tercera parte de la suma que está en litigio: cien mil francos. Yo he contestado que era absurdo renunciar una parte de un todo que está ganado.

(129)

—Escusadme, señora, yo estoy herido así, dijo Leonio con una turbación que le hacia trastornar. Amo en seguida ó no amo nunca. Un primer encuentro me subyuga... ¡Señora, el nombre, el nombre de vuestro enemigo!

—Es el conde Wilfrid de T... Esta vez el sombrero siguió al latón en su caída, y una palidez mortal cubrió el rostro del joven. Sin embargo, hizo un heroico esfuerzo y dijo con sorprendente acento:

—Está bien, señora, os doy gracias, y creo que no tardaremos en volver á vernos.

Y saludando á las señoras salió y montó precipitadamente en su caballo.

—Este joven es muy distinguido, dijo la marquesa; solo que no he comprendido su conducta: algunos momentos antes de su marcha.

Octavia bajó los ojos y continuó su trabajo.

Leonio Santa-Croce corrió con toda la velocidad de su caballo al castillo del conde Wilfrid, y los primeros mo-



